

El libro de nuestras vidas o Fin minifundio.

La superficie bruta es pendular,
nos recuerda a ese momento que fue tomado desde su íntimo revés,
que es porción pequeña cuando de balancearse se trata.
Ésta superficie mínima,
que reacciona por contracción a las emociones individuales
propone una división sucesiva;
una línea que separa lo que podríamos definir
como nuestro manifiesto de cara a la muerte.

Otros usos han denominado a ese modo de reacción
como posible potencial en la víspera de un umbral
que parecíamos conocer
o completar
cada vez que el espíritu o alma
se interpone ante la necesidad de morir.

La axialidad y el sexo.

Como el marco de una puerta,
la obra se descompone.
Hay que internarla .

Dos bisagras y un rectángulo
del tamaño de dos fichas de dominó
alineadas por sus extremos más cortos
conforman la camilla de traslado.

- Fin manifiesto.

Sobre otros:

Se consolidan las llamadas /muertes recordadas/ como encuentros entre la carne y la carne.

No espíritu.

Adjudicado o expropiado.

No hay escapatoria de este hospital de piezas,
hay tierra, hay fuego,
entonces cenizas.

No ruinas.

-Fin minifundio.

Mapa de la situación actual:

1. No se aceptan caminos.
2. No hay reservorio.
3. Alcanzar lo trazado
4. Espacio agrícola.

- Fin variedad de suelos.

Área:

En pequeños bosques
se desempeñan actividades humanas
en animales domésticos.

Un toro viejo mira el horizonte
y suspira

las manos de un niño gris claro.

Se funde el color de su piel
con el de una sábana de fondo
de cama doble.

- Fin de solares edificables.

Luz y lluvia del Panteón:

Un círculo de sol y dos cuerpos que lo reposan.
Son más los rectangulares.

-Fin animales menores.

Carlos Herrera, septiembre 2014